

DEBATE

El momento político de América Latina

Enrique V. Iglesias, secretario general iberoamericano

Rebeca Grynspan, administradora asociada del PNUD

Ricardo Lagos, expresidente del Gobierno chileno

Felipe González, expresidente del Gobierno español

Moderador: **Iñaki Gabilondo**, periodista



DEBATE “EL MOMENTO POLÍTICO DE AMÉRICA LATINA”



Primera edición: diciembre 2011

© Fundación Carolina
C/ General Rodrigo, 6 - 4º
Edificio Germania. 28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es
informacion@fundacioncarolina.es

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Están disponibles en la siguiente dirección:
<http://www.fundacioncarolina.es>

Diseño gráfico y producción: Calamar

DEBATE

El momento político de América Latina

Enrique V. Iglesias, secretario general iberoamericano

Rebeca Grynspan, administradora asociada del PNUD

Ricardo Lagos, expresidente del Gobierno chileno

Felipe González, expresidente del Gobierno español

Moderador: **Iñaki Gabilondo**, periodista



Iñaki Gabilondo

Muy buenas tardes, señoras y señores.

Bienvenidos todos a este encuentro para la reflexión en torno a Latinoamérica, con motivo de la publicación del libro “El momento político de América Latina”, editado de forma conjunta por la Fundación Carolina, la Secretaría General Iberoamericana y el Real Instituto Elcano, en el cual se analiza la situación de la región. En una primera parte, y de forma transversal, se estudian en varios capítulos, los argumentos políticos, económicos, sociales... y, en una segunda parte y en forma vertical, país por país.

Hay algo de justicia poética en la circunstancia que se da ahora, cuando Europa y España, que han mirado muchas veces con cierto paternalismo a lo que ocurría al otro lado del Atlántico, observan, tomando apuntes, lo que está pasando allí. Porque, en efecto, en un instante como el que vivimos aquí, una crisis excepcional, profunda, que parece que España y todo el continente europeo es ahora mismo una gran cacofonía de preguntas que buscan respuestas sin poderlas encontrar, Latinoamérica, por el contrario, está viviendo un momento cargado de esperanza.

Es difícil empaquetar, como se señala en el libro, una región como Latinoamérica, donde se dan circunstancias tan variadas que sería muy simplificador pretender hablar de éxito de una manera detallada en todos y cada uno de los países; pero no hay duda que se vive un tiempo de esperanza muy grande, marcado por el crecimiento económico, por la su-

peración de algunos gravísimos problemas que parecían no tener solución, por la musculación de esas sociedades a través de una clase media cada vez más poderosa, en una sociedad que además, y a diferencia de lo que se ve aquí en Europa, hay un porcentaje alto de gente joven, una región en que, por eso, se están viviendo circunstancias que la llenan de esperanza y de optimismo.

Además se han vivido circunstancias tan extraordinarias y tan extremas que se convierte en un gigantesco laboratorio en el que observar con la máxima atención reacciones, comportamientos y posibles salidas.

Incluso desde una perspectiva política e ideológica, diríamos que en Latinoamérica han ido surgiendo aquí y allá fórmulas políticas, muchas de ellas etiquetadas como izquierda, izquierda más a la izquierda, izquierda más radical, menos radical... difícilmente, digamos, homogeneizables, pero que también nos ofrecen una interesante relación de experiencias de afrontar la realidad.

Que por el momento América Latina ha logrado superar una de sus grandes dificultades macroeconómicas y que está mejorando también su propia solidez estructural política es una circunstancia clara que, como decimos, hace que Europa y España miren con envidia y miren con el máximo interés lo que allí ocurre.

Por tanto, la suma de todas esas circunstancias convierte este libro y este acto en un libro y un acto del máximo interés. En España vivimos un momento extremadamente delicado, en Europa un momento de gran dificultad, asimismo. En América Latina, por el contrario, un momento que, con grandes dificultades, con enormes desigualdades, y con pocas cosas, todavía, convergentes, ofrece, sin embargo, un espectáculo más luminoso.

Desde esta perspectiva, vamos a iniciar este encuentro cuyo desarrollo va a ser muy sencillo. Son cuatro importantísimas personalidades, cada una de las cuales va a hablar durante unos 20 minutos aproximadamente, para expresar su punto de vista, seleccionando el ángulo que prefiera sobre los muchísimos que hay, para que podamos al final disponer de algunos minutos donde cruzar algunas opiniones, si se han puesto de manifiesto algunas discrepancias.

Así que vamos a comenzar escuchando a Enrique Iglesias, secretario general de la Secretaría General Iberoamericana.

Enrique Iglesias

Muchas gracias, Iñaki.

Creo que mis primeras palabras tienen que ser representando a los editores de este libro en el cual he tenido el honor de participar como tal.

Quisiera decir, en primer término, que esto es una nueva contribución de la Fundación Carolina a estos grandes temas, y lo mismo del Instituto Elcano, en el sentido de poner encima de la mesa opiniones, en este caso, sobre los momentos políticos que vive hoy América Latina.

Creo que tenemos que reconocer la importancia de estos trabajos y quiero saludar a ambas instituciones porque, realmente, están haciendo una gran contribución para ayudarnos a pensar y a ver los momentos en que estamos, hacia dónde vamos y cuáles pueden ser las vías para empezar a encauzar los hechos que estamos viviendo.

Los que a lo largo de muchas décadas hemos estado en la práctica económica, esto del momento político realmente nos suena una cosa muy importante, porque hemos tenido que lidiar con esos momentos a lo largo de muchos años en América Latina.

Ciertamente, y aunque no lo voy a hacer, podría traer al recuerdo aquí los momentos políticos que vivió esta región para construir su democracia. Los momentos políticos de las dictaduras, de los autoritarismos, de los populismos... que fueron, de alguna manera, superados y la región ha podido llegar a construir una democracia que está funcionando con muchos defectos, con muchas tentaciones, pero hemos avanzado.

Podríamos también recordar los momentos en que nos tuvimos que dedicar a los grandes problemas de construir el desarrollo. Y ahí es donde uno empezó a apreciar la importancia que tenía la política, la política como tal y, sobre todo, la política enfrentada a cómo conciliar los grandes problemas del desarrollo económico, las grandes inequidades con que todavía hoy vive la región, esa relación tan difícil que fue en América Latina, y sigue siéndolo, entre el Estado, la sociedad y el mercado.

Vivimos momentos en que todos creíamos en la necesidad de un Estado centralista, de un Estado *absorvedor* y también *capturable*; vivi-

mos momentos en los que tuvimos otras experiencias, con un Estado *minimalista y prescindente*.

En todos esos momentos, la política parecía vinculada a una forma u otra de expresión social y política, y llegamos a la conclusión de que realmente la política importa. De alguna forma, en los años 90, estando ya en funciones en el Banco Interamericano de Desarrollo, empezamos a descubrir que para entender realmente como economistas lo que estaba ocurriendo, había que referirlo, de forma clara, al momento político que estábamos viviendo y a esa interacción entre los hechos y la política como factores fundamentales.

Por eso creo que la publicación de este libro tiene una enorme actualidad, porque hoy sí que la política importa y mucho, quizá más que en el pasado, porque estamos –como diría Alicia Bárcena– en un cambio de época y no en una época de cambio, como he oído decir. Es verdad, estamos en un momento muy complejo en el mundo entero y también en nuestra región; estamos en un cambio de época que nos está llevando fundamentalmente a pensar. Todos estamos viviendo una crisis muy profunda y esto lo saben muy bien todos ustedes, lo sabemos todos nosotros. Una crisis profunda que realmente sabemos que va a terminar algún día, pero nadie sabe cómo y cuándo. Y sabemos también que en esa crisis, ciertamente, vamos a llegar a puertos que no son los puertos de partida, ni en la economía, ni en la sociedad, ni en las relaciones internacionales.

En la economía porque estamos enfrentados a cambios fundamentales. Los cambios que se derivan precisamente del surgimiento en el mundo de estas nuevas fuentes dinámicas, motores dinámicos, que son los países emergentes y la otra fuerza dinámica, que se acelera todos los días, tiene que ver con las fuerzas de la tecnología y la innovación que están generando un nuevo desafío a la política en América Latina, es decir, cómo hacemos para insertarnos dinámicamente en esa nueva economía a la que estamos perteneciendo.

América Latina es la única región emergente del mundo occidental y creo que eso es muy importante, pero estamos ahí y eso implica ciertamente un desafío enorme para poder realmente empezar a ubicarnos. Y, sobre todo, hoy hablamos cada vez más de nuevos paradigmas, de nue-

vas formas de desarrollo. Yo prefiero hablar de paradigma incremental, es decir, tratar de aprender del pasado y navegar en estas fuerzas que nos llegan de los cambios que están produciéndose en el mundo, tanto en materia de equilibrios económicos y, sobre todo, también en lo que nos separan las nuevas tecnologías.

Pero también una nueva sociedad, como decía Iñaki hace un momento. En América Latina más del 50%, del 60%, somos ya clases medias, y no es fácil administrar clases medias, porque las clases medias tienen las demandas tradicionales, como las demandas del empleo, pero ahora empiezan a reclamar calidad de la educación, y empiezan a reclamar, con todo derecho, mayor participación.

Todo eso, ciertamente, introduce en la dinámica del momento político complejidades que no habíamos conocido. No va a ser fácil administrar políticamente estas sociedades que tenemos por delante. No lo va a ser en Europa, donde el desempleo ha sido y sigue siendo un factor tremendamente conmovedor de las democracias y de las economías, como lo sabemos muy bien a través de la crisis de los años 30. Y no hay peor consejero de las democracias que el desempleo generalizado.

Y, por último, tenemos también el tema del desafío que se nos plantea en las relaciones internacionales. En este momento, el mundo está experimentando la mayor transferencia de poder del Oeste hacia el Este que se ha producido en la historia de la humanidad. Esto es un hecho muy importante que nos va a llevar a un mundo multipolar, donde uno de los polos vamos a ser nosotros. América Latina es una región que va a contar, ya está contando, y va a contar mucho en ese nuevo mundo multipolar.

Pero no es fácil manejar un mundo multipolar, como sabe bien Europa que durante tantos años vivió precisamente los enfrentamientos de muchos polos de poder dentro de la región.

Yo creo que en todo ese campo empieza a aparecer ahora la cara fea de la globalización. Y la cara fea de la globalización es que estamos reconociendo el contagio, estamos en el mismo planeta y, por tanto, las cosas nos importan y nos afectan.

Todo eso lleva a confirmar, primero, que la política importa, y, segundo —que es quizá lo más importante— que la calidad de la política va a estar muy demandada en los años que vendrán.

Navegar en todos esos frentes que nos proponen hoy los cambios que están ocurriendo en la sociedad, o que están ocurriendo en las nuevas tecnologías, o en el mundo, va a llevarnos a que la sociedad como tal, la política como tal, tenga que ser reclamada de una mayor calidad que la que ha tenido hasta ahora.

La pregunta es cómo hacemos para conciliar esas grandes demandas con el fortalecimiento de las democracias. Y esto no es una tarea fácil. Aquí tenemos personas que han tenido mucha experiencia en cómo conciliar precisamente esas demandas con la acción política, y yo creo que vamos a tener la oportunidad de recibir muy buenos testimonios. Simplemente, les quiero invitar a que nos regalen ahora sus comentarios informados.

Muchas gracias.

Iñaki Gabilondo

Escuchamos ahora a Rebeca Grynspan, que es administradora asociada del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y que fue vicepresidenta de Costa Rica.

Buenas noches, Rebeca.

Rebeca Grynspan

Muchas gracias.

Es un honor estar aquí en este panel y ante este público tan especial. También quiero dar las gracias a la Fundación Carolina y a todos los que han participado en este libro por invitarnos, pero, además, por propiciar estos encuentros y estos debates de gran contenido sobre América Latina, que mantienen y cultivan ese vínculo íntimo que hay entre España y la región. Así que, de verdad, muchas gracias a todos ustedes.

Es interesante, como bien decía Enrique Iglesias, el título del libro “El momento político de América Latina” porque establece, de entrada, un contrapunto con el predominio del debate económico en Europa.

Y recordábamos precisamente ayer, cenando con el presidente Lagos, cómo en los años ochenta y noventa, precisamente en Latinoamérica, sentíamos la tensa relación –producto de la crisis de los ochenta– entre los dictámenes de los mercados y las demandas políticas de la población. Y la percepción del reducido margen de maniobra de lo Político –“*con mayúscula*”, como dice don Enrique– frente a lo económico. Y nos comportamos muchas veces de acuerdo a esa percepción, como si no hubiera habido, efectivamente, grados de libertad.

Hoy podríamos decir que, en estos años, América Latina ha encontrado un mejor balance entre lo político y lo económico y entre el Estado y el mercado, que ha permitido una consolidación mayor de las democracias y, por primera vez, llenar lo que Fernando Fajnzylber, de la CEPAL, decía sobre “*el casillero vacío de América Latina*”. Con ello se refería a que América Latina no había experimentado la posibilidad de crecer y, al mismo tiempo, disminuir la desigualdad y la pobreza. Crecíamos con desigualdad, y la igualdad era el casillero vacío de América Latina.

Bien, pues por primera vez en estos años hemos llenado el casillero vacío de América Latina. En un estudio que hicimos en el que analizamos 17 países latinoamericanos, en 14 de ellos había bajado la desigualdad al mismo tiempo que se había experimentado un crecimiento importante de las economías. O sea que, como decía don Enrique en una charla hace poco, el hecho de que América Latina haya podido combinar ese binomio de desarrollo y democracia no es un éxito menor.

Permítanme ahora esbozar rápidamente y celebrar las fortalezas que encontramos hoy en la región y reconocer también algunos de los principales retos que tenemos por delante.

Debo empezar por decir que hablamos de América Latina pero el libro, acertadamente, cuenta también la historia de los países y no solo del conjunto latinoamericano, porque lo cierto es que hay muchas Latinoaméricas y hay muchas experiencias diversas en la región. Voy a tratar de hacer algunas referencias a esa heterogeneidad, aunque supongo que eso lo veremos después en el debate.

Una de las mayores fortalezas de la región es su solidez macroeconómica. Después de la crisis del 2008, los países no pasaron por el aro de la desestructuración de los mercados. Sufrieron el impacto de la crisis y efectivamente, por ejemplo en México, no solo hubo un problema de crecimiento sino que fue el país de América Latina en el que más aumentó la pobreza, pero no hay una desestructuración de la economía y, por lo tanto, hay un cierto devenir de estabilidad económica, aun dentro del impacto de la crisis.

En América del Sur la crisis se supera muy rápidamente, y Centroamérica es un punto intermedio entre México y América del Sur, en la medida en que Centroamérica está mucho más ligada a los mercados norteamericanos, pero donde no se sufre un desastre económico, aun en la crisis de 2008.

El segundo elemento que me parece importante resaltar es que muy rápidamente, a pesar de ese crecimiento de la pobreza, en 2011, y de acuerdo a los datos de la CEPAL, ya Latinoamérica superó el aumento de la pobreza, producto de la crisis. Esto supone una gran diferencia respecto a la crisis de los ochenta, cuando nos tomó 20 años volver a los niveles de bienestar social que tuvimos en la época precrisis. Veinte años.

Esta vez, de 2008 a 2011, América Latina recobra sus niveles sociales precrisis. Y estas dos cosas, tanto el mejor desempeño económico como el mejor desempeño social, reflejan una cosa que tal vez no se enfatiza lo suficiente: la mejora institucional que se produce en América Latina. Mejoraron las instituciones económicas y mejoraron las instituciones sociales de la región. La pobreza bajó aceleradamente durante estos años por la combinación de dos cosas: se reduce por la intervención del Estado –mejores políticas sociales, mejores políticas distributivas– y se reduce también porque las políticas sociales tienen un efecto sobre el mercado que reproduce un círculo virtuoso de crecimiento con mayor equidad.

La expansión educativa, por ejemplo, en América Latina hace que ese nuevo contingente que entra al mercado de trabajo pueda efectivamente ser remunerado de mejor manera, desciende la desigualdad y la educación se premia en el mercado y, por lo tanto, reproduce, en el devenir económico, un crecimiento con mayor equidad. O sea, lo que re-

fleja ese mejoramiento social en la región no fue solo fruto de la intervención del Estado con políticas redistributivas, sino también de la repercusión de las mismas en el mercado.

Permítanme, pues, concluir esta parte con el tema de la consolidación democrática y con un índice de ciudadanía social, que desarrolló el PNUD y que se incluyó en el libro que Enrique Iglesias presentó en la última cumbre iberoamericana. En ese libro precisamente se hace un estudio sobre los países latinoamericanos en el que se pone de manifiesto que el índice de ciudadanía social se expande prácticamente en todos los países de la región. Es decir, en América Latina construimos mejores mercados, hubo mejor Estado, pero también hubo durante estos años mejor sociedad.

Todo esto en el periodo probablemente más largo, más generalizado y también de mayor profundización democrática que ha vivido la región en los últimos años, y donde encontramos un mucho mayor apoyo de la población en general hacia las democracias, en las distintas formas de expresión de la región.

De acuerdo con el Latinobarómetro, entre 2007 y 2010 el apoyo ciudadano a la democracia en la región pasó de alrededor del 50% a más del 60%. Y, en el tema de la democracia, no es menor el hecho que América Latina sea la región que más mujeres ha elegido a la presidencia. O sea que el tema de la ascensión de las mujeres a la palestra política en el espacio democrático se nota en la región. América Latina ha elegido seis presidentas en los últimos años, cuatro muy recientemente: Chile, Brasil, Costa Rica y Argentina, pero en el pasado también Nicaragua y Panamá. Creo que ese es también uno de los logros a celebrar.

Déjenme entonces decir cuáles son los que yo considero los desafíos. Y comienzo por los desafíos relacionados con mi referencia a ese mejor Estado y esa mejor democracia.

Creo que el primer desafío —y lo digo tal vez muy afectada por venir de Costa Rica— es realmente el desafío de la seguridad ciudadana.

La inseguridad ciudadana, el porcentaje de homicidios con respecto a la población es excesivamente alto en América Latina. Si ustedes toman solo la región norte de Centroamérica, la violencia y las muertes violentas por crimen son más altas que en todo el resto del mundo, si ex-

cluimos los países que están en guerra, es decir, los países que tienen guerras internas. Lo que es realmente un trofeo que no nos quisiéramos ganar en la región latinoamericana.

Y en la región del sur, uno de los principales problemas que menciona la ciudadanía ya no es el desempleo, ahora es la inseguridad, el crimen organizado, el problema del narcotráfico. La inseguridad es realmente un problema de una dimensión muy importante en la región y ello va a afectar –en algunos de los países que más estamos sufriendo este fenómeno ya está afectando– los valores democráticos y, también, los niveles de corrupción y de percepción de la corrupción de la sociedad, lo que sin duda daña la democracia.

Por lo tanto, yo pondría ese como el primer desafío que tenemos por delante.

El segundo es el desafío de terminar la tarea de construir el Estado. Como dice O'Donnell, en América Latina el Estado es discontinuo, no está presente en todo el territorio; hay algunos países donde la presencia del Estado es mínima. A pesar de los avances que hemos tenido, hay una gran discontinuidad del Estado, todavía no hemos terminado de universalizar los servicios y la construcción del Estado republicano, sigue siendo un desafío para la región.

De ahí que el desafío no solo es la construcción del Estado de derecho para todos los ciudadanos y en todo el territorio, sino también terminar de construir el derecho a un Estado, porque hay ciudadanos en la región que no tienen la presencia del Estado y de los servicios, y de lo que el Estado puede proporcionar en la medida necesaria. Y este es un punto muy importante, porque yo creo que, como dice don Enrique, mucho de lo que va a ser el futuro de la región va a depender de la calidad de las políticas públicas, de la calidad del Estado que terminemos de construir.

Y el tercer y último desafío en cuanto al Estado, es el tema del fortalecimiento de la democracia representativa y sus instituciones, porque, aunque ha crecido el aumento a la democracia en sí, las instituciones democráticas siguen siendo muy vilipendiadas en América Latina.

Si ustedes preguntan cuál es la opinión en la región sobre los partidos políticos, sobre los Parlamentos, sobre el Poder Judicial, que son

las principales instituciones democráticas, todavía la opinión es bastante negativa y en la región vivimos esa paradoja. Tenemos por un lado el fortalecimiento de las instituciones de la democracia representativa y, por otro, su compatibilidad con un espacio político mediático donde se expresan crecientemente los conflictos sociales y donde se construyen los relatos sobre los conflictos sociales.

Sabemos que esto está asociado a la expansión de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación y, como dice Fernando Calderón, “no es sencillo para la democracia representativa el hecho de que los actores en conflicto necesitan a los medios y los medios necesitan a los conflictos, en una lógica mediática del conflicto y del poder”. Esta compatibilización no es sencilla.

Y, para terminar, quisiera referirme a los logros con respecto a la expansión de los sectores medios de la región y la posibilidad de reproducir este camino de crecimiento con equidad, y ahí menciono nada más, porque no tengo tiempo de entrar en ellos, algunos desafíos importantes.

Empezaré por decir que, aunque hemos mejorado mucho, seguimos siendo la región más desigual del mundo, o sea, hay mucho camino por recorrer. Y todavía los niveles de pobreza en América Latina son excesivamente altos para nuestro nivel de desarrollo económico.

Entonces, el primer desafío —y estoy segura que el presidente Lagos hablará mucho sobre esto— es el triple desafío de la educación. Aumentamos la educación básica, pero tenemos el problema de la calidad; tenemos el problema de la educación temprana; la reproducción del ciclo intergeneracional de la pobreza que estamos viviendo porque los niños pequeños no van al preescolar, ya no solo es el problema de la educación básica, es el problema de la educación temprana y la única posibilidad de seguir reproduciendo en el mercado el círculo virtuoso del que hablé anteriormente es pasar a una educación terciaria —no digo universitaria, sino una educación terciaria— donde haya una masiva entrada de los jóvenes a una educación mucho más diversificada, como lo ha hecho Chile y lo ha hecho Brasil, por mencionar dos ejemplos.

El segundo desafío tiene que ver con la pregunta de si vamos a aprovechar la bonanza para hacer las inversiones que tenemos que hacer en tecnología y en economía del conocimiento, para escaparnos del peli-

gro de la “reprimarización” de la economía latinoamericana, añadir valor y tener una estructura productiva menos heterogénea.

Y la pregunta de si la bonanza nos va a servir para eso y, por lo tanto, para crear los empleos de calidad que requieren los jóvenes de hoy en día, —donde uno de cada cuatro no están todavía en el sector educativo y tampoco lo están en el mercado de trabajo, el 25% de los jóvenes de América Latina—. Esa es, como digo, una oferta ilimitada de mano de obra para las cosas que no queremos que pasen.

Y, por último, el problema del desafío fiscal. La fiscalidad no ha mejorado en muchos de los países de la región, pero ninguna de estas tareas pendientes las podremos hacer con países que tienen un 10% de presión tributaria sobre el PIB, cuando necesitamos en 5% para la educación, y otro 5% para la salud y todavía no hemos comenzado a pagar ni el sector judicial, ni la policía, ni los sistemas de seguridad. O sea, los países de América Latina que tienen esa situación, con una presión tributaria del 10%, no podrán salir adelante.

Quiero decir que soy optimista y que América Latina logrará plantearse una nueva generación de políticas y de sociedad que logre abordar estos desafíos de la mejor manera posible, y veremos una América Latina que seguirá despegando y nos llenará de orgullo en los años por venir.

Muchísimas gracias.

Iñaki Gabilondo

Escuchamos ahora a don Ricardo Lagos, expresidente de la República de Chile.

Ricardo Lagos

Como ha hecho Rebeca, también yo quiero agradecer esta invitación que se me ha hecho para compartir este panel con ustedes con motivo de la publicación de “El momento político de América Latina”, iniciativa de la

Fundación Carolina, la SEGIB, y el Real Instituto Elcano. Creo que es un tema tremendamente pertinente y también una oportunidad de abordar lo que ha estado ocurriendo allá en la región. Es cierto que hay otro momento político y es cierto que hay otra América Latina. Y junto con ello, yo creo que Enrique Iglesias y Rebeca Grynspan me han ahorrado buena parte de lo que iba a decir haciendo la descripción de lo que tenemos y de los desafíos por delante.

Es cierto que tenemos una América Latina de dos velocidades: una, la América Latina del Sur con una determinada velocidad. Según la OCDE, por cada punto que crece China, los países de América del Sur, sin hacer nada, tenemos asegurados un 0,4%: tenga usted a China creciendo a un 10%, 4% asegurado hacia delante. No está mal.

Lo que sí creo es que también es cierto que hay distintas formas de medir este progreso: el progreso del ingreso por habitante, el índice de desarrollo humano del PNUD... algunos incluso han intentado ahora definir un índice de la felicidad.

Aquí lo que quiero es invitarles a pensar que el desafío de América Latina es entender que han terminado tres ciclos históricos importantes en lo político, en lo económico y en lo social. Y, por lo tanto, si compartimos este diagnóstico —el término de estos tres ciclos—, y por razones que vamos a ver, entender que lo que tenemos hacia delante es definir una nueva mirada en estos tres ámbitos, y esa nueva mirada dentro de un contexto mucho más grande, que no lo voy a explicar aquí, y que es este cambio focal que significa la crisis que estamos viviendo y de la cual va a salir otro mundo que está por construirse.

¿Qué quiero decir con el ciclo político que termina? Termina el ciclo del cual estábamos tan orgullosos. Ahora tenemos elecciones y respetamos el resultado de las elecciones y, junto con eso, a veces tenemos que protestar con los pies y los presidentes se van, pero, en esa protesta con los pies, se respeta el Estado de derecho y el vicepresidente tiene que asumir la responsabilidad de gobernar. Como dice muy bien Natalio Botana, una América Latina que transita y se encamina donde se entrecruzan la democracia como proyecto y la democracia como experiencia.

Y, si yo miro a mi país, veo que tenemos ahí un sistema electoral absolutamente inadecuado y que en veinte años no lo hemos podido cam-

biar. Entonces quiere decir que no hay mayorías y minorías claras y, por lo tanto, el tema electoral implica un nuevo ciclo.

Dejemos detrás lo que tenemos y veamos cuál sería un sistema electoral adecuado. O miremos entonces esta América Latina que tiene que empezar a construir instituciones en serio y, para ello, el tema de los partidos políticos es fundamental, porque los partidos políticos no pertenecen a los militantes, sino que pertenecen a toda la sociedad, a través de los cuales se expresa.

Y qué decir si introducimos el tema de la democracia 2.0, que ha empezado a caminar y en la que, por primera vez, el ser humano descubre que el brillante dirigente político dice su opinión y en Twitter no pasan veinte segundos para que muchos se la destrocen. Por lo tanto, por primera vez el dirigente político no tiene el monopolio de la emisión de las ideas como la ha tenido desde que hay democracia.

Ahora emite ideas y recibe ideas y más vale que las escuche porque, de no ser así, se van a la plaza. Y entonces tenemos un problema. ¿Cómo vamos a ajustar la democracia representativa con la participativa y cómo vamos a generar un tipo de participación que no implique caer en el populismo o gobernar por plebiscito? Lo que es seguro es que algo tenemos que hacer.

Cuando en Italia se dictaron cuatro leyes que no agradaron a la inmensa mayoría de la ciudadanía, porque tenían por objeto proteger al primer ministro de determinados juicios, como en la Constitución italiana se establecía la posibilidad de derogar leyes aprobadas por el Parlamento, la ciudadanía se ejerció y se derogaron las leyes aprobadas por el Parlamento. Hubo una forma de encauzar esa participación ciudadana.

Entonces cuando yo digo: hay un fin de un ciclo político, ese fin del ciclo político tiene que ver tanto con la necesidad de *aggiornar* nuestras instituciones, modernizarlas, y, simultáneamente, con entender el tema de la democracia 2.0, en la cual tenemos mucho que aprender unos a otros. No es algo exclusivo de América Latina, ciertamente no, pero es parte del ciclo que también termina en América Latina.

Y creo que esto significa cosas como, por ejemplo, las leyes de transparencia, que pasan a ser ahora una exigencia normal de cualquier sistema político. Si observamos las elecciones, si observamos cómo elegimos, vemos

que hemos tenido éxitos, que somos más amplios de criterio; tenemos tan amplio criterio que un líder obrero es presidente de Brasil, un indígena es presidente de Bolivia y, además, la otra mitad, como ha dicho muy bien Rebeca, elige mujeres a la primera magistratura. Bienvenido sea ese aumento de diversidad, porque en eso consiste la democracia.

En lo económico, ¿en qué consiste a mi juicio el término del ciclo? Consiste en que había un paradigma implícito: “crecer, crecer, crecer”. Porque si usted crece, aumenta el ingreso per cápita; si aumenta el ingreso per cápita y focaliza bien el gasto, los gastos fiscales producto de ese mayor ingreso, producto del crecimiento, usted disminuye la pobreza, usted mejora los indicadores sociales. Y efectivamente vea usted cualquier indicador y verá entonces que, a medida que aumenta el ingreso por habitante, aumenta la esperanza de vida; aumenta el ingreso por habitante, disminuye la mortalidad infantil; tiene mejores resultados educativos, etc.

El problema es que, cuando usted llega a la cifra mítica de los 20.000 dólares por habitante, no es el ingreso por habitante el que explica los indicadores sociales y económicos, es la distribución del ingreso. ¿Cómo dijo? Sí, la distribución del ingreso.

Entre Estados Unidos, que tiene 40.000 dólares por habitante, y Japón, que tiene 30.000, la esperanza de vida es mayor en Japón que en Estados Unidos, pero la correlación entre distribución de ingreso (fijense en los indicadores que les voy a decir), obesidad, embarazo de niñas entre los 15 y los 19 años, homicidios por 10.000 habitantes, presos por 100.000 habitantes, esperanza de vida, nivel de confianza, todos estos indicadores tienen una correlación absoluta con la distribución de ingreso en los países de más de 20.000 dólares.

Y coloque entonces aquí a los países de mejor distribución: Japón en primer lugar: 3,5 - 3,8 veces el quintil superior respecto de quintil inferior; Estados Unidos, 8 veces; los escandinavos, entre 4 y 5; los europeos comienzan a partir de 5 veces y un poquito más; América Latina (digámoslo bajito) 14 veces, es decir, la medida de ingresos del quintil superior es 14 veces superior a la del quintil inferior. Sí es cierto –y ahora paso un comercial– que, gracias a los gastos fiscales, en Chile se redujo la diferencia de 14 a 7,8. Oiga, pero con 7,8 todavía estamos en la peor de las posiciones.

Si hemos de creer al Fondo Monetario y a otros organismos que nos dicen que de aquí al año 2020 prácticamente ocho países de América Latina van a estar por encima de los 20.000 dólares, entonces pregunto: ¿damos por concluido el ciclo del crecimiento y pasamos al ciclo de la distribución? Porque todos queremos estar más cerca de los escandinavos, de Japón o de los europeos que de los países que están con una tremenda desigualdad en el ingreso, léase Estados Unidos, léase Portugal en Europa, léase el Reino Unido. De modo que eso significa decir sí, ahora estamos en otro ciclo.

Ahora bien, esto, junto con otros desafíos. Ocampo nos lo dice muy bien en su artículo, ahí nos da las tareas y dice: bueno, primero, seamos capaces de hacer el tránsito definitivo a políticas anticíclicas. Sí, muy bien, algo tenemos de eso. Los temas de una estrategia ambiciosa desde el punto de vista del desarrollo productivo, muy bien.

Y resolver la desigualdad, a mi juicio, es la clave porque estamos en el fin de un ciclo, el de “crecer, crecer, crecer”, y ahora la distribución pasa a ser el elemento más importante del crecimiento per cápita, lo cual no quiere decir que no haya que seguir creciendo.

Y esto entonces es lo que me lleva al tercer fin del ciclo que tiene que ver con los indicadores sociales, porque aquí nos negamos a reconocer el éxito de lo que hemos hecho. Y el éxito de lo que hemos hecho es que cambiamos el rostro de buena parte de América Latina, como se ha expresado acá, en donde no se trata de que el continente pobre haya dejado de ser pobre, sino de que ya sabemos cómo combatir la pobreza. Crecer, crecer, asignaciones bien focalizadas y usted baja los niveles de pobreza.

Pero también descubrimos en muchos países —el mío se incluye— en que redujimos pobreza pero no disminuimos la desigualdad en la distribución de ingresos. Estamos orgullosos porque, en 20 años, en mi país bajamos el porcentaje de los que viven bajo el nivel de pobreza del 40% al 11%. Pero ese orgullo se nos aminora rápidamente cuando preguntan: ¿cómo está la distribución de ingresos? ¿qué es lo que se ha ido generando cuando usted disminuye pobreza? ¿sectores medios?

Recuerdo una reunión organizada por una entidad financiera muy importante en la universidad de verano de Santander. En ella se planteó el surgimiento de los sectores medios en América Latina y lo que muchos

me preguntan ahora es: ¿no eran tan buenos alumnos ustedes, los chilenos, y mire usted lo que tienen este año en las calles? Bueno, esa es una protesta de sectores medios, que perciben que, no obstante sus esfuerzos, les cuesta llegar a fin de mes.

Y claro, estábamos orgullosos porque teníamos 250.000 jóvenes en enseñanza terciaria, como ha dicho Rebeca Grynspan, y ahora tenemos 1.100.000; estamos orgullosos porque de diez jóvenes en la educación superior o secundaria, siete son primera generación. El problema es que hay que pagarlo, y pagarlo es muy caro.

Entonces, ahí lo que ha habido es una gran protesta de sectores medios que demandan –como muy bien se ha dicho aquí– bienes públicos y, dada la presión tributaria, no da para ello.

Fíjense ustedes, éramos capaces de bajar los niveles de pobreza a través de asignación de gasto, pero no mejoramos la distribución de ingresos. Y lo que no hemos podido tocar es la presión tributaria, porque la presión tributaria, cuando teníamos 5.000 dólares por habitante en el año 1990 era del 18% y, en 2010, que teníamos 15.000 dólares por habitante, siguió siendo el 18% y, como lo he dicho más de una vez, no hemos seguido el ejemplo del presidente González, quien, por cada año que estuvo en Moncloa, subió un punto la presión tributaria: comenzó con 22% y terminó con 36%. Y a mí me decían: “Sea usted socialista como el presidente González”, hasta que una vez conté aquello y dejaron de decirme esto. Ustedes se figurarán quiénes me lo decían.

¿Por qué digo esto? Porque implica entender que hay un ciclo que se agotó en América Latina y ahora tenemos otro ciclo, el del punto de vista social.

Aquí entramos en un tema más complejo porque la OCDE, que nos garantizó que crecíamos 0,4%, ahora nos dice: pero que no es posible... oiga usted... hay dos países de América Latina en la OCDE, México y Chile. Pero, excúseme, en México, Chile, Perú, Colombia, Argentina, Brasil, todos candidatos para el 2020 ¿qué ocurre? pues que antes y después de impuestos el índice Gini, que mide la desigualdad, prácticamente no cambia. En Colombia quizá algo más.

No hay razón para estar orgullosos de lo que tenemos. Y no me cabe la menor duda de que el punto de vista social pasa a ser el elemento de-

terminante. Por lo tanto, seguiremos teniendo protestas si no somos capaces de empezar ahora a abordar el tema.

Y eso nos plantea un conjunto de definiciones muy complejas, muy duras, del punto de vista social, porque son los sectores medios, esos que Reyes Heróles define en el libro como “la clase de los sin clase”, que no son ni ricos ni pobres, que son esos que tienen niveles de consumo que aumentan, cambian la calidad de vida y cambian las expectativas.

En México, el 60% está convencido de que su hijo tiene un futuro mucho mejor que el suyo. Esos sectores medios son los que hacen demandas y, así, se inicia un ciclo distinto, un ciclo en el que profundizar en la democracia y atender las demandas sociales y los bienes públicos es entender que los ciudadanos están demandando bienes públicos de más calidad y de mayor envergadura.

Lo que está ocurriendo también en América Latina –y eso me parece particularmente importante– es entender también que además de concentrar más en educación, que pasa a ser el tema crucial para los sectores medios como elemento de movilidad social, cómo nos hacemos cargo –producto del éxito de estos 25 años– de que son poblaciones que comienzan a envejecer –y no voy a explicar lo que eso implica acá en España–, y qué es lo que significa la migración en países con distintos niveles de desarrollo y entender que la emigración no es un problema del sur hacia el norte sino que también dentro del sur y dentro de la región, y cómo somos capaces de pasar de una estrategia que más que dar derechos que son reconocidos, dé garantías de ciertos derechos sociales que estos sectores demandan con mucha intensidad.

Y si vamos a hacer un brevísimo colofón desde el punto de vista internacional, una América Latina que todavía tiene la asignatura pendiente de integrarse como se debe hacer, una América Latina que tiene una capacidad infinita de crear siglas –porque fracasamos en esta sigla e inventamos la siguiente– y ojalá ahora esta Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, el CELAC, sea el nuevo elemento. Pero, mientras tanto, los políticos estamos en deuda en lograr la integración a nivel de la región en esta nueva etapa.

En este nuevo ciclo entran las empresas translatinas, ¿conciben ustedes inversiones de 43.000 millones en 2010 –cuatro veces más que

en el año 2009— de empresas de nuestros países en los países vecinos? O sea, ahí se está produciendo un fenómeno de integración a nivel empresarial de una tremenda importancia y que pasa a ser un elemento determinante del punto de vista de este nuevo ciclo que se inicia y que tiene efectos sociales, políticos y económicos.

Y, para concluir, me gusta el epílogo que está en el libro que hoy día comentamos. Porque si estos tres ciclos que terminan, el económico, el político y el social, terminan y somos capaces de tener un diagnóstico común de lo que viene hacia el futuro y saber lo que hay que hacer en materia política, económica y social en este otro ciclo que se inicia, entonces a lo mejor va a ser cierto lo que se dice en el epílogo a este libro, y en que incorpora entonces a un actor muy importante que hasta ahora no hemos mencionado aquí y que se llama España. Dice así: “España, ni madre ni tía, significará tanto en el mundo como el espacio mental, político o material que sepa llenar en América Latina o Iberoamérica. Tendrá un puesto en Europa, que jamás hay que abandonar, correspondiente al que tenga en el concierto de naciones de nuestra lengua, porque sin América Latina la política exterior española carece de profundidad de campo”. Y agrega: “Si el siglo XX fue ‘americano’, en virtud de la preponderancia de Estados Unidos, el XXI también puede ser ‘americano’, en el sentido más amplio de la palabra”. Americano en el sentido más amplio de la palabra.

Es evidentemente necesario que España esté presente en ese futuro, si el futuro de América Latina es un futuro americano, en el más amplio sentido de la palabra. Y, en ese contexto, creo que la imbricación España-América Latina nos fortalece a nosotros mucho, nos fortalece tener un pie en la Península Ibérica y creo que también fortalece a España tener un pie allá donde se habla y se piensa con los valores de ustedes.

Muchas gracias.

Iñaki Gabilondo

Escuchamos ahora a Felipe González, expresidente del Gobierno de España.

Felipe González

Muchas gracias, Iñaki. Y, como los agradecimientos al Real Instituto Elcano y a la Fundación Carolina ya están dados una y otra vez, me detendré aquí.

En el primer pronunciamiento público que hago después del domingo, tengo que empezar inexcusablemente más que con felicitaciones o con lamentos –felicitaciones para los que ganan, lamentos para los que perdemos en las elecciones– deseando, y deseando seriamente, que el Gobierno que sale de las urnas acierte. Acierte enfrentando la crisis y sabiendo que se juega en dos tableros, un tablero interno español, que cada uno puede evaluar como quiera y que necesita avanzar en reformas estructurales, puestas a punto y ganar competitividad para insertarse en la economía global, etcétera, etcétera. Y un tablero europeo que en este ataque inesperado, sobrevenido de nacionalismos que están extendiéndose por toda Europa, no aparece en nuestro debate.

Me atrevería a decir solo eso, que no me toca hacer ninguna valoración en este sentido, que si lo hacemos bien en España, si hacemos lo que tenemos que hacer y se acierta, habremos resuelto el 30% de la respuesta a la crisis. Pero si Europa lo sigue haciendo mal, como lo está haciendo hasta ahora, la condición suficiente, además de la necesaria, no se cumplirá.

Por tanto, tenemos que trabajar y deseo lo mejor al Gobierno que ha salido de las urnas, o que va a salir del resultado electoral. Tenemos que trabajar en esos dos tableros y el partido socialista tiene que asumir una posición seria, responsable; cuando digo responsable, de oposición, y le deseo que lo haga con serenidad y con sentido de la responsabilidad. Siempre lo ha practicado en democracia, siempre ha estado en los grandes acuerdos que han sacado el país adelante. Por tanto, que no haga imitaciones de otras oposiciones. Que cumpla con su deber, con su responsabilidad ante los intereses generales de España, naturalmente defendiendo desde esa responsabilidad sus posiciones.

Pronunciamiento hecho, entramos en el tema que nos trae aquí.

Tengo la gran dificultad de que he estado muchas veces en el mismo cartel con Ricardo Lagos, con Enrique Iglesias, incluso con Rebeca también, y hemos hecho muchas veces este ejercicio, lo cual ahorra esfuerzo

porque realmente coincidimos mucho, muy profundamente, pero también crea cierta dificultad.

En los últimos dos meses, aunque haya estado intensamente comprometido con lo que pasaba aquí, he estado dos veces en América Latina. En Argentina, antes de las elecciones de allá, y el día de las elecciones locales, con unos resultados espectaculares, estaba en Colombia, en Bogotá. Espectaculares hasta el punto de que uno de los antiguos representantes del M19 se convirtió en la segunda autoridad del país al ser elegido alcalde de Bogotá. Por tanto es un fenómeno curioso de apertura democrática de inclusión, con efectos inesperados.

Aquí estamos todos muy alarmados, o alertados, porque ha habido una subida de un grupo político en el País Vasco, un grupo que ha tenido un ascenso relacionado con el hecho de que ha sido la primera vez que se han celebrado unas elecciones en paz y en libertad.

Algunas veces, cuando hemos hecho este esfuerzo de reflexión, he explicado la situación internacional de las distintas regiones del mundo a través de los estados de ánimo que observo en esas regiones del mundo. Eso que decía Ricardo Lagos hace un momento de la expectativa de que la nueva generación vivirá mejor que la anterior. Eso, la verdad es que define muy bien la situación internacional. En Asia es absolutamente espectacular, ya que, incluso la gente que está en la más profunda pobreza, su expectativa es que el futuro les pertenece y su estado de ánimo es muy positivo.

Exactamente lo contrario de lo que ocurre con el estado de ánimo de la Unión Europea. Hace un mes y medio, Lula llamó en Madrid al modelo europeo "*patrimonio democrático de la humanidad*" y dijo: "Ustedes no tienen derecho a estropear algo que es un patrimonio democrático de la humanidad, que es la construcción europea". No es mala marca, yo diría que es un patrimonio democrático y social de la humanidad.

Pero lo curioso es que nuestro estado de ánimo responde a una situación gravísima, no sólo de crisis sino de respuesta a la crisis o de falta de respuesta o, si quieren, de capacidad de respuesta, de gobernanza para enfrentar la crisis o de crisis de liderazgo... hay muchas maneras de llamarlo. Pero lo curioso es que eso se corresponde también con el estado de ánimo de que las nuevas generaciones van a vivir peor que las generaciones anteriores, las futuras, y con otro estado de ánimo que lo acom-

pañía de que el modelo de crecimiento y de redistribución del ingreso –matiz que luego aclararé respecto del pronunciamiento de Rebeca que es absolutamente latinoamericano, que es crecimiento y equidad, tema que Ricardo conoce muy bien y que hemos discutido muchísimas veces– es el modelo que lleva a Europa a la crisis. O sea, el modelo aspiracional de los países que van avanzando más como países emergentes, que decía Ricardo, cuando llega a los 20.000 dólares ya se plantea los problemas de manera diferente, como problemas de redistribución del ingreso, que es la redistribución en nuestro lenguaje de ese excedente que se crea, en una economía capaz de competir y capaz de generar riqueza y empleo.

Y estamos a punto de achacar al modelo, al que sin duda hay que hacerle las correcciones que sea pero que es un modelo virtuoso, la responsabilidad de un relativo fracaso de Europa, que no ha comprendido el cambio vertiginoso –cambio de época, cambio de civilización, cambio de era– que se está produciendo en el mundo, de forma que seguimos empeñados en llamar emergente a los que ya emergieron y nosotros seguimos en proceso de inmersión, pero llamando a los otros emergentes.

Vemos a América Latina que emergió, pero también quiero recordar aquí, en homenaje a Sanguinetti y a su Círculo de Montevideo, que, cuando inició ese foro de Montevideo, los caminos de las Américas Latinas eran otros. La virtualidad del libro es que, cuando se acercan país a país, se ve que hay varias Américas Latinas, aunque haya una identidad de identidades que incluso no se reconoce y a veces incluso reacciones nacionalistas de afirmación frente al otro, que no tienen más fundamento que un discurso político de afirmación y, por tanto, de buscarse un adversario –en el sentido no bélico de la palabra– lo más próximo posible.

Hay, pues, varias situaciones en América Latina, pero, en su conjunto, América Latina realmente está viviendo una época en la que se ha consolidado el ejercicio del voto y, por tanto, de la democracia, por lo menos de la democracia del voto. Es muy difícil imaginar que en América Latina se va a volver al poder por las botas, incluso por los mercados, que pongan en crisis a un gobierno y que haya una alternativa de gobierno más o menos impuesta por los mercados. Realmente eso es difícil de imaginar que suceda en América Latina.

Hay otros riesgos de construcción del Estado de verdad, hay un problema de verdad de función del Estado, que es el problema de la seguridad y otro de fortalecimiento del Estado, sin llenarlo de grasa, que es un ejercicio nada fácil.

Cuando hemos discutido esto, entre las utopías regresivas que se plantean de vez en cuando y que todavía galopan, –volveré después a la visión que tiene América Latina de Europa, que es quizá lo que pueda aportar de nuevo lo que estamos viendo–, hay una que es la del Estado mínimo, de que la fiscalidad no tiene que cambiar, que, a pesar de que haya un esfuerzo público-privado para enfrentar desafíos que no pueda atender solo el Estado, es evidente que el Estado no se fortalece con un tipo de fiscalidad como la que tiene, fortalecer –repito– sin grasa. Esto es una utopía regresiva, incluso es una respuesta a la crisis de la deuda, que nos retrotrae a fórmulas que le llaman liberales pero no sé por qué ya que son más bien neoconservadoras. Como ejemplo, estamos ahora viendo la pelea en Estados Unidos del Tea Party con Obama, pero hay otros ejemplos.

También hay fórmulas de distinto signo estatalizadoras –nadie les quiere llamar comunistas– pero que llenan al Estado de tentaciones clientelares, que lo llenan de grasa, pero que no le dan fortaleza.

En esta discusión, una vez me preguntaron: “¿Usted, qué tipo de Estado defiende? Y, como estaba Fernando Henrique Cardoso en el mismo debate, respondí: “Bueno, a mí me gustaría que se fuera consiguiendo un Estado Ipanema.” Y Fernando Henrique dijo: “¿Por qué Ipanema?” –“Para que no tenga ni un gramo de grasa, pero tampoco se le vean los huesos.” Por tanto compartimos el *copyright* ya del Estado Ipanema, porque creo que es el modelo al que hay que ir de verdad para darle al Estado su función.

Y ¿cómo nos ven? Como dije, acabo de estar dos veces, muy recientemente en la región. A pesar de que estos años he dedicado más esfuerzo a este trabajo que presenté hace un año y medio sobre el futuro de Europa y que –digo una vez más en público– era un esfuerzo encargado por el Consejo Europeo pero que, una vez presentado, por los resultados de las políticas que veo, una vez más será un esfuerzo que conduzca a la melancolía porque nadie creo que se haya molestado en leer ese informe, que no era de trescientos folios sino de treinta y siete, con

una introducción compacta de solo nueve folios. Pero bueno, es demasiado esfuerzo para prestarle atención.

Pues bien, en las visitas recientes a Argentina, en algunas de las reuniones políticas y político-empresariales, o más empresariales que políticas, en las reuniones sociales, en fin, en varios tipos de reuniones, pero sobre todo en las empresariales, noté un grado de “satisfacción” muy elevado por ver cómo los *maestritos* que venían dando tantas lecciones sobre el tratamiento de la crisis de la deuda a América Latina desde los ochenta en adelante, ahora tenían un problema de gestión de la deuda y no sabían cómo salir. Y se referían en particular a Europa, pero no solo a Europa, también a Estados Unidos, y se referían a ello con satisfacción: “Bueno, con la arrogancia que han venido a explicarnos tantas veces cómo se gestiona la crisis de la deuda, los distintos países...”. Los países de América Latina tienen como tres o cuatro másteres en los últimos treinta años de crisis de la deuda y de respuesta a la crisis y todo lo que se ha dicho de positivo me lo ahorro, porque es verdad, o sea estamos en una situación completamente nueva, y no solo depende del esfuerzo de América Latina y a veces ni siquiera fundamentalmente.

Es verdad que el crecimiento de China induce un crecimiento sin más de América Latina por la atracción que hace China de la demanda de materias primas en América Latina y que en eso no se puede quedar. Es verdad que cuando los países crecen al 5%, los Gobiernos creen que es su mérito, independientemente de la demanda china y, cuando no crecen o decrecen, pues los Gobiernos creen que los deméritos no son suyos, o las oposiciones creen que es demérito del Gobierno. Eso es normal que ocurra.

Pero, cuando he visto eso en alguna de las reuniones –y ahora me voy a permitir una cierta licencia– les he dicho: “Tienen ustedes razón y tienen razón en alegrarse de que los maestros tengan dificultades para responder al problema de la deuda, pero procuren que la alegría sea un poco ‘orgásmica’... muy intensa y muy corta”.

Porque, de todas maneras, si se contrae la economía de Europa y de Estados Unidos quiere decir que la mitad de la economía mundial todavía hoy, –no hablo desde el punto de vista de esta financiarización de la economía que domina el escenario de hace 25 años que no sería la mitad sino

el 75%— los circuitos de los movimientos de capital siguen pasando por ese espacio de Europa y de Estados Unidos, pero si la mitad de la economía se contrae siendo una economía de 36.000 dólares per cápita en media en los dos espacios y, por tanto, con la mayor capacidad de compra del mundo, la demanda mundial baja y se va a contraer la economía global.

Por tanto, que dure poco esa alegría y veamos cómo entre todos enfrentamos el gran problema que tenemos, que es un problema de gobernanza global. Y para preocuparnos de la gobernanza global, ejemplo el último G-20, si les decimos a los chinos: “Tienen ustedes que participar en el rescate que se está preparando, los fondos de la deuda y no sé que más”, los chinos, independientemente de cualquier otra actitud, con toda razón dicen: “Pero si ustedes no saben lo que hacer, ¿cómo nos piden que participemos en lo que ustedes no saben cómo hacer? Díganos lo que quieren hacer y, a lo mejor, nos conviene participar, pero, si no tienen una fórmula o una respuesta, está difícil”.

Por tanto, y como antes insinuaba Enrique Iglesias, el problema que tenemos desde el punto de vista de la nueva civilización, la nueva época o la nueva era, es que las epidemias se convierten en pandemias. Antes, uno se podía amputar una parte de un miembro —que es típico de las economías del siglo XIX y de una parte del XX— y cerrar ahí la capacidad de contagio. Eso ha acabado, y ya se demostró en la crisis del 98. En el 98 estalla la crisis asiática y pasa a Turquía y a Rusia, y cruza el Atlántico y golpea a Brasil y, todavía cuando golpeaba a Brasil, yo estaba en Buenos Aires, y allí decían: “No, no, no, aquí no va a cambiar la paridad, tenemos unos acuerdos monetarios”. “No, no, no, Brasil va a devaluar un 30% sí o sí”, “No, acaban de decir los presidentes que no”.

Pero si es un problema de responsabilidad y se contamina Argentina y, en ese momento, el director general del Fondo Monetario Internacional en una reunión en Hong Kong propone una reforma del fondo, y le dicen que no, ¿quién le dice que no?: los países llamados centrales; porque no se sienten afectados por la crisis, se sienten al abrigo de esa crisis. “No, esto es un problema de estos desordenados de la periferia. Lo mismo que el debate ahora en Europa, pero no es un problema nuestro”. Hasta que, en marzo del 2000, se cae Wall Street, repito, marzo del 2000, no septiembre de 2001.

Una de las grandes suertes del presidente Clinton fue que entró cuando Bush padre ya veía que remontaba la economía pero todavía la gente no era consciente de que estaba remontando, y se fue cuando se estaba cayendo la economía, pero todavía la gente no lo notaba, así que le entregó al nuevo Bush una economía en caída libre y heredó una economía en creciente del viejo Bush, por eso hablo de la fortuna del periodo Clinton.

Primera aproximación, por tanto: el problema de una globalización no reversible y que las epidemias se convierten en pandemias. Que la interdependencia económica está para quedarse. Que la contracción europea, la contracción económica que ya tenemos aquí –unos la van a llamar recesión, otros de otra forma– creo que es un error de gestión de la crisis y un error grave, y ya no es que lo crea yo sino que todas las cabezas pensantes serias del mundo lo están advirtiendo: “Están ustedes gestionando mal el problema de la deuda y van a provocar contracción, incluso recesión, teniendo mayor dificultad incluso para resolver el problema de la deuda”.

Pues esto no va a ser gratis, en América Latina se va a notar. Según los contactos que he tenido con dirigentes chinos el mes pasado en París, ellos están haciendo ya una previsión de reducción del crecimiento. Además, como son los únicos que cuando dicen vamos a hacer tal cosa, por muy grande que sea, todo el mundo dice: “Pues sí, seguro que la hacen”, el resto no tenemos credibilidad. Ellos dicen: “Vamos a hacer diez ciudades de diez millones de habitantes”, y todo el mundo dice: “Estos van a hacer diez ciudades de diez millones de habitantes”. “Vamos a hacer veinte centrales nucleares”, y hacen veinte centrales nucleares. No hay duda. Ahora, si lo dice Obama todo el mundo se carcajea, y no hablemos si lo dice un gobernante europeo; entonces, todavía más.

Estamos, pues, en esa situación de interdependencia que todavía no queremos reconocer. América Latina tiene muchas oportunidades y de verdad se está desarrollando bien. Tiene algunos problemas desde el punto de vista político, aunque hay excepciones ya que, como he dicho, hay muchas Américas Latinas; hay Estados –denominaré esto de manera que sea comprensible– en los que, aunque el proceso de toma de decisiones se va mejorando, es necesario que ese proceso sea previsible no

solo en un periodo de gobierno o en un periodo presidencial, sino entre diferentes alternativas de gobierno. Si a eso le añadimos la eficacia en el proceso de toma de decisiones, pues mejor que mejor porque se trata de un condicionante fundamental para los procesos de inversión que generen crecimiento, empleo y bienestar de medio y de largo plazo. Si no, los procesos de inversión son procesos que tratan de recuperar cuanto antes lo que se ha invertido para eliminar los riesgos. Por tanto, y aunque está mejorando la previsibilidad, esta es muy mejorable.

Y debo decir que la primera función del Estado democrático sigue siendo la seguridad de los ciudadanos. Como decía Rebeca, es uno de los problemas más serios que se están viviendo y de nuevo hay diferencias en América Latina. Centroamérica es una tragedia porque realmente la penetración de la criminalidad organizada tiene tal fuerza que tiene mucha más fuerza que la capacidad de defensa de los Estados frente a los criminales. Esta es una realidad y es una realidad compleja.

Por tanto, yo creo que en América Latina, en el fondo, como pasa en todas partes, hay –también por las razones que decía Ricardo Lagos– una amenaza de crisis de gobernanza, como la de todas las democracias representativas, por factores completamente nuevos. Y es verdad que a veces se piensa que la solución de la crisis de gobernanza podría ser la introducción de elementos de democracia directa. No me atrevería a afirmar que eso vaya a funcionar, sino que más bien creo que la crisis de gobernanza de una democracia representativa y riquísima como la de California no solo no se ha resuelto por la apelación a la participación directa de los ciudadanos, a las iniciativas ciudadanas que van directamente al Parlamento y se someten a votación, sino que se ha agravado la crisis de gobernanza, de tal manera que algunas veces he dicho –para que no solo haya disgustos en la casa del pobre– que California es el Estado fallido más rico del mundo. Pero es un Estado fallido. No es capaz de aprobar los presupuestos, no es capaz de equilibrarlos, aunque, claro está, tiene la inmensa ventaja de que hay una Reserva Federal y que la financiación de esa deuda impagable, desde luego no está a 6 puntos de tasa de interés ni a 5 puntos de tasa de interés. Y esto en Estados Unidos lo tienen bastante mejor resuelto que nosotros, bueno, de hecho, lo resolvieron hace un siglo, ni siquiera es un problema que han resuelto

recientemente entre los diferentes estados de la Unión, entre los ahora 50 estados de la Unión.

Por tanto, hay una visión de la crisis europea desde América Latina que tiene ese componente y otro componente que deberíamos aprovechar, de verdad, desde Europa es la experiencia de América Latina en la superación de las crisis.

Lo que voy a decir ahora lo he dicho en campaña electoral, es decir, no hay ningún sentido de la oportunidad. Me gustaría equivocarme, pero estoy viendo venir a Europa la famosa década perdida de América Latina, que fue la década de los años 80. La estoy viendo venir. Pero bueno, ya está experimentado, hasta las autoridades japonesas están diciendo a Europa: “Atención, no cometan el mismo error que nosotros”. Ahora ya todo el mundo dice que Japón está saliendo de la recesión. Están respondiendo al tsunami, todo lo demás igual, y están respondiendo a una catástrofe que me lleva a una reflexión disparatada y es que se salió de la Gran Depresión por la segunda guerra mundial.

¿Cómo es posible? No, no, Japón ha tenido y tiene un problema muy serio, la destrucción del tsunami ha puesto la maquinaria productiva en marcha, es menos importante la financiarización de la economía que la reconstrucción del país, y va a crecer 2 puntos y medio. Por tanto, ya ha salido de la recesión. Bueno, ya veremos. Lo que sí nos advierten a los europeos es que podemos estar diez, doce años, una década perdida, por no responder con agilidad a los elementos de la crisis.

Eso lo deberíamos aprender de América Latina.

América Latina tiene una vocación de convertirse articuladamente en una región o en la práctica con las empresas multilaterales, –atención, porque la inversión española, que fue a América Latina cuando otros no querían ir o cuando otros se replegaban, después de la crisis de los 80 y la desconfianza que generó aquello, en los últimos años se ha replegado, en cierta medida mientras que los demás han vuelto a descubrir América Latina–, que se están desarrollando desde Colombia a Chile pasando por Brasil o Argentina. Y por tanto hay una decreciente atención de España a América Latina, –no digo que no mantengamos allí un volumen de compromisos enorme– y un desaprovechamiento enorme de oportunidades recíprocas, de beneficio recíproco, para las pequeñas

y medianas empresas españolas que necesitan expandirse y deberían expandirse.

Digo deberían, porque no es un fenómeno que se produzca, acompañando a la presencia de las grandes inversiones españolas. Pero esa tarea de tracción del resto de la economía, las grandes empresas españolas que se han globalizado, no lo han hecho con la economía española, como lo hacen las grandes empresas alemanas con la economía alemana. No es Siemens la que exporta al mundo, que también lo hace, sino que, con Siemens, exportan 3.500 o 7.000 empresas pequeñas y medianas. Bueno, ese fenómeno en España no se da por las razones que sean. Se ha producido una parte positiva que es la expansión, pero ni siquiera se está viendo claramente el fenómeno de la dimensión de las empresas latinoamericanas que saben que tienen que superar la frontera de sus mercados. Fenómeno que empezó por un excedente de ahorro importante en Chile, aun con la dimensión de Chile, pero que ahora es un fenómeno común en América Latina y que está creciendo.

Y, curiosamente, aunque está creciendo el fenómeno de la multilateralidad de grandes conjuntos empresariales latinoamericanos, no crecen paralelamente las relaciones comerciales. Por tanto, tampoco traccionan de la economía de cada uno de los países. Las relaciones intralatinoamericanas son todavía una asignatura pendiente, no sé si serán el 7% o el 8% del Producto Bruto, en media, de los países de América Latina.

Tenemos, pues, algunos problemas y, sobre todo, me gustaría decirle algo a Rebeca Grynspan. Coincido con lo que dice del crecimiento y la equidad, que es el gran problema y que es un debate que tengo en América Latina desde hace 20 años. Porque el gran problema es que el círculo virtuoso es crecer con redistribución del ingreso, sobre todo si se tiene en cuenta que la educación o la atención a la salud, la atención al capital humano, no es un gasto social, aunque también lo sea como elemento de cohesión, sino una inversión para ganar el futuro.

Si se ve desde esa consideración, deberíamos decir que el círculo es cada vez más virtuoso cuando se liga el crecimiento con lo que Lagos llama redistribución del ingreso, que es redistribución del excedente y que, tradicionalmente, la izquierda latinoamericana cuando habla

de redistribuir, como la izquierda europea, habla de redistribuir la riqueza.

Me quedo ahí para expresar el matiz: no se trata de la redistribución de la riqueza, sino de la capacidad de generar riqueza y excedente suficiente como para redistribuir ese excedente, sobre todo a partir de la educación y a partir de la atención a la salud. En América Latina tiene que ser un esfuerzo público-privado.

Tenemos pendiente una crisis de gobernanza de la democracia representativa; no está resuelta y no podemos pedir que la resuelva América Latina, pero es una crisis que está presente, que está presente en todas partes. En Europa hay otro tipo de crisis en las que hoy, como diría Pujol, no toca entrar.

Pero hay otros tipos de crisis también de gobernanza de la Unión Europea y el dato de que América Latina tenga el mismo producto bruto aproximadamente que China, pero solo la tercera parte, o algo menos, de su población significa que tiene tres veces más PIB per cápita, más clase media, más capacidad de compra con una distribución que es muy mala en toda la economía globalizada, pero, además, América Latina tiene tres representantes en el G-20. Si su participación en el producto mundial es del 8% o del 8,5% –por ahí va más o menos, ¿no?– su participación en el G-20 es del 15%. Pero hasta ahora, que yo sepa, aunque en algunas reuniones hemos insistido, ¿no Ricardo?, no se han puesto de acuerdo los tres actores para ir coordinados y aún menos para representar los intereses de la región.

Sería de verdad una gran sorpresa en términos de integración que hubiese esa coordinación y esos acuerdos. Porque, guste o no guste, los intereses de la región, si no se tiene, como pasa con Europa, una visión nacionalista a corto plazo, son intereses de todos. De toda la región.

Es decir, hay un interés nacional en que la región vaya bien, por tanto la coordinación de esos tres países sería fundamental para el papel de América Latina en la gobernanza de la globalización. Buenas noticias, pues, de América Latina.

España se está distraiendo otra vez de América Latina, políticamente hace rato que está distraída, pero se está distraiendo económicamente de América Latina. Emergen empresas latinoamericanas con

dimensión global y es la hora de que España se plantee si el viaje es de ida solo o de ida y vuelta para fortalecerse recíprocamente y tener una presencia en el mundo.

Hace años que planteo este tema con poco éxito; lo vuelvo a plantear ahora porque me parece que es nuestro destino manifiesto.

Iñaki Gabilondo

Sería maravilloso que pudiéramos disponer de muchísimo tiempo para poder ir abordando muchas de las cuestiones que han quedado por aquí flotando. Yo, desde luego, he tomado nota pero, claro está, quedaré de postre si cabe –que no creo– porque todos los demás miembros de la mesa han estado tomando notas que, desde luego, deben ser las que ahora se planteen.

Pero sí que me gustaría hacer observar que todas las intervenciones han tenido una especie de hilo final conductor que es la política, a la cual se le atribuye no solo la responsabilidad sino la capacidad de desencadenar los procesos que se estimaban necesarios.

Enrique Iglesias aludía a la calidad de la política como algo imprescindible de activar, como decía Rebeca igualmente, a la hora de plantear desafíos que solo la política puede afrontar. Ricardo Lagos aludía a los ciclos que habían concluido y, aunque todos ellos tenían especificidades, parece que es la política, capaz de ver cómo articula lo representativo y lo participativo, la que había de actuar de locomotora de todas las transformaciones. Y Felipe González ha aludido repetidamente a la crisis de la gobernanza, lo cual le llevaría a cualquier periodista, como en este caso a mí, a preguntarles: Señores, ¿qué y cómo debe cambiar la política para ser capaz de generar todos los movimientos que son necesarios y que todos ustedes han atribuido a la política, a la que en ningún momento han considerado ni subordinada, ni sometida, y tampoco han aceptado en ningún momento que pudiera adoptar un segundo papel?

Y, puesto que estamos en una situación postelectoral en España, parecería muy necesario que pudiéramos saber qué creen ustedes que debería hacer la política para transformarse, para cambiar y para estar a la altura de estos desafíos.

Pero, como digo, quedará por ahí flotando, por si tiene acomodado, porque el señor Iglesias tenía ganas de intervenir y el señor Lagos ha estado tomando por aquí muchas notas, como Rebeca, que creo debería ponerlas aquí en común con nosotros.

Enrique Iglesias

Si me permitís, Iñaki, a mí me gustaría decir algunas cosas. Como se habló mucho de la crisis —todos vivimos en este tema— yo debo confesar que creo que, en este estrado, soy el que más crisis he conocido en mi vida, privilegio *da edade*. Y, frente a este tema de la crisis, quería hacer algunas reflexiones que me produce el hecho de vivir en Europa y en España.

En Uruguay cuando una persona mayor tiene un accidente, algo le pasa, no se muere, y a los cuatro meses se muere, si se pregunta: “¿Y de qué se murió? —Se descompensó”, se dice. Bueno, la economía mundial se descompensó.

Vivió durante muchas décadas buscando la compensación y viviendo en un nirvana de seguridad. Hace poco, leía un artículo de Keynes que decía lo siguiente: “Los economistas debían preocuparse mucho menos de imitar a los físicos y en cambio imitar a los dentistas que resuelven cosas concretas”. Tenía razón el viejo, si ustedes me preguntan.

Bien, yo quisiera señalar cuáles son las cosas que a mí personalmente me impresionan y ello sin pretender dar clases, porque a nosotros no nos gusta nada eso, que estuvimos tomando clases durante treinta años de afuera, y tampoco es esa la idea ahora ¿eh? Que quede bien claro.

Primero, es la primera vez que Estados Unidos y Europa están completamente distanciados, nunca ha sucedido cosa igual en 50 años.

Ricardo Lagos

Hay dos recetas distintas.

Enrique Iglesias

Sí, dos recetas totalmente opuestas. Aquí, en Europa, la austeridad por encima de todo; en Estado Unidos, sostener la demanda por encima de todo. Son dos grandes pilares del capitalismo, metamos también a Japón y tenemos el mundo capitalista.

Y la segunda cosa –y perdonen que lo diga así– es que yo creo que se debió haber mirado un poquito más a América Latina.

Hace un mes, preocupado con algunos amigos sobre este tema, hicimos aquí, en el Banco de España, un ejercicio casi de psicología. Invitamos a los cinco ministros o responsables de las crisis americanas en Argentina, en Uruguay, en Brasil, en Colombia y en México, y trajimos a los representantes del Fondo Monetario, los directores gerentes De Larosière y Köhler, a puerta cerrada, sin prensa, y fue un delicioso análisis casi psicológico. Porque llegamos a ciertas conclusiones muy importantes y muy obvias, muchas.

Pero yo voy a mencionar tres cosas que surgieron de la experiencia latinoamericana. América Latina tuvo, entre el año 1980 y 2003, treinta y ocho crisis financieras. ¡Treinta y ocho! Nos costó una barbaridad, social y económicamente, fue una cosa espectacular.

Entonces, llegamos a la conclusión de que –estoy pensando en Grecia y lo digo para que no haya ninguna confusión– cuando la deuda llega a un cierto límite, es impagable. Y hay que buscar soluciones, y se buscó en el caso de América Latina en el año 90; llegamos a esa solución y 18 países, en el llamado Plan Baker, resolvieron su deuda extendiendo los plazos, bajando las tasas de interés, recortando a veces la deuda y, en cinco años, salimos a flote. Primera cosa.

Si lo que hoy se está haciendo se hubiera hecho hace dos años, quizás en Grecia hoy estarían con un 20% o 30% y aquí creo que se hubiera alejado del problema. Primera lección grande, gruesa.

La otra lección que aprendimos es que cada vez que tenemos un paquete de medidas, tenemos al lado un paquete de estímulos. Hay que hacer austeridad, pero hay que hacer un paquete de estímulo a la inversión, el crédito a las empresas, el apoyo a las PYMES, todo ese tipo de cosas iba en el mismo paquete que estaba ahí.

Y la tercera cosa, que era muy importante y se decía mucho en aquella época sobre todo en los años 90, cuando había que hacer ajustes, es que si le tienes que cortar la cola al perro no se la cortas a pedacitos, porque sufre más el animal; hay que cortar donde hay que cortar.

Esas tres cosas son pocas lecciones, pero creo que son importantes recordar de las experiencias en América Latina. Tenía razón Felipe González en una cosa que dijo al principio. Creo que este país –yo nací aquí, tengo mucha identidad con España y quiero mucho a este país– no puede resolver él solo los problemas sin las soluciones europeas, porque está dependiendo de ello. Si esas soluciones se dieran, debo decir que creo que este país saldría mucho más rápido que otros países de Europa; porque, ciertamente, tiene condiciones para ello.

Pero está dependiendo de que se tomen ciertas medidas ya. Porque ese es otro tema: las medidas hay que tomarlas ya. Nos quejamos mucho de la especulación, bueno pero la especulación, si no tomamos decisiones, si un día decimos una cosa y la otra cosa no la aplicamos, pues estamos alimentando, dándole pasto a las fieras. Pero claro, hay que culpar a los especuladores, son bandidos pero se aprovechan de las debilidades humanas que tiene la falta de decisión ¿o no?

Felipe González

No, si te lo cuentan ellos, Enrique.

Enrique Iglesias

Bueno, ese es un comentario...

Felipe González

Es que es verdad, te lo cuentan. Vamos a ver Iñaki, por satisfacer alguna de tus curiosidades, yo oigo decir estos días: “A ver si los mercados nos

dan una tregua”. Yo no tengo el número de teléfono de los mercados para pedir una tregua. No.

He oído decir a gente que sabe cómo se especula y lo hace bien, les he oído decir con toda claridad: “O ustedes regulan esto y hacen muy difícil por no decir imposible, por el riesgo, que campemos por nuestros respetos especulando o los que sabemos hacerlo vamos a seguir haciéndolo y nos vamos a hartar de ganar dinero”.

Por tanto, ahora voy a la política con mayúsculas. Ricardo, ¿te acuerdas?, parece que hace muchos años pero hace muy pocos, te acuerdas después de la caída de Lehman Brothers que nosotros vimos cómo se producía un fenómeno de recesión mundial, pero al mismo tiempo el fracaso de lo que llamamos los mercados sirvan para lo que sirvan, la parte noble de los mercados es la inversión generadora de riqueza y de empleo, es lo único que se ha parado en seco con el corte de crédito y con esta historia. Pero en fin, debo decir que en nuestras reuniones estábamos contentos por algo que era interesante. Es decir, ahora llaman a los políticos para que rescaten al sistema financiero de sus propios errores, de sus muchas barbaridades, por tanto, está de vuelta la política.

Y volvió, y aumentó la deuda de los países que estaban con sistemas financieros comprometidos exponencialmente, no por el rescate a los bancos —que también— sino más por el coste social de la crisis, por los intentos de las políticas activas. Sin embargo, una vez que se hizo esa operación, la política ha quedado arrinconada.

Y de nuevo lo que llaman los mercados —que, repito, no me los ha presentado nunca nadie y sin embargo perdí el Congreso en mi partido del año 1980 por defender el mercado o la economía de mercado, pero no la sociedad de mercado, porque los que somos mayores nos acordamos de esas cosas— los mercados, los especuladores, la gente que tiene un margen de maniobra en la City, en Wall Street, impiden que la política, después de rescatarlos de sus propias barbaridades con dinero público y de compensar los efectos en la economía real, impiden, digo, que la política regule y haga previsible el funcionamiento de los mercados para evitar la especulación o para reducir este tipo de especulación, o para reducirla al mínimo.

Hay una tasa a las transacciones financieras del 0,2% y el 0,2% no arruina a nadie, el que quiere invertir un millón de euros para crear una empresa o desarrollarla y paga el 0,2% de esa transacción financiera, no tiene ningún problema. ¿Quién tiene el problema? El que hace 365 veces al año transacciones con ese millón de euros. Porque el 0,2%, es 0,2% más 0,2%... es decir, el problema es para los especuladores. Y ¿quién se opone a que se desarrolle esa tasa en Europa? La City, claro. Y por extensión, el Gobierno británico de turno. No crean que hay componente ideológico en lo que digo. No, no, no de eso nada.

El problema es que hay una crisis de la política con mayúscula y no les podemos decir a los ciudadanos que los vamos a gobernar ni con mayoría absoluta ni con mayoría relativa, si le pedimos la tregua a los mercados y no los gobernamos. Es algo elemental: hay que gobernar de verdad a los mercados. ¿Cómo va a crear la gente que gobernamos a los ciudadanos si no gobernamos los mercados?

Vamos a ver: la política económica es instrumental. Y el objetivo, la finalidad de la política económica es crecer, generar empleo y tener un excedente de redistribución social. Ese es el objetivo. ¿El resto? El resto es la gestión de la deuda, de manera prudente para poder pagar creciendo, no pagar hundiendo la economía. Pero ni se paga ni se crece, se destruye.

¿El resto?: la regulación del funcionamiento financiero. ¿El resto?: el funcionamiento del mercado. Es instrumental, y nunca he sido un intervencionista, por eso hablaba del modelo de Estado, pero no hay derecho a que pase lo que está pasando.

Realmente el problema de Europa es más de renacimiento de los nacionalismos, del egoísmo nacionalista, creyendo que “a mí no me toca” y, de pronto, la especulación ya pasa la frontera de los indisciplinados del sur. España es mucho más flexible que los demás países y, si hubiera una buena solución europea, saldría antes. Y dice Francia: “No, no, no, ¿cómo que me van a tocar a mí? No, no, no, que intervenga el Banco Central Europeo”. Y el otro y el otro y, mientras tanto, la señora Merkel dice: “Que no, que no, y que no”.

Y nadie se atreve a decirle: “Señora, se está usted equivocando, está cometiendo un gravísimo error para Europa y para Alemania. No para Europa en general, sino para Alemania”.

Esto ha desaparecido. Ha desaparecido ese planteamiento de la civilización europea de postguerra, cuando se produjo el cambio de la patología de la guerra por la ética de la construcción de la convivencia, eso de, en lugar de resolver los problemas a cañonazos, vamos a resolverlos diciéndole a la gente lo que uno piensa, no temiendo la verdad. Pero, claramente, hay una especie de servilismo... nadie se atreve.

Iñaki Gabilondo

¿Por qué? ¿Por qué, Sr. González? ¿Falta de voluntad, falta de talento? ¿Por qué la política se ha *acoquinado* de esta manera?

Felipe González

La crisis es de *autoritas*, no de *potestas*. Los políticos de hoy tienen el mismo poder que tenían los políticos de hace cincuenta años.

Ricardo Lagos

Pero hay una cosa muy importante y tiene que ver con cómo se abordó la crisis al comienzo. Porque, al comienzo, en Estados Unidos se abordó violando todas las normas de Estados Unidos. Todas, porque la Reserva Federal se supone que defiende la banca comercial y la protege, pero no la banca de inversión. Pues bien, salvaron la banca de inversión. Dos días después, salvaron una empresa de seguros. AIG ¿verdad? ¿Y de qué estamos hablando? 85.000 millones de dólares y, dos meses después, otros 50.000 millones para una empresa de seguros. Nunca se suponía que la Reserva Federal o el Tesoro americano estaban dedicados a salvar compañías de seguros.

Felipe González

O de automóviles.

Ricardo Lagos

Y las de automóviles después, ¿verdad? Ahora bien, es cierto que les daban dinero y tenían que entregar acciones.

Y ayer recordábamos una reunión muy particular de Paulson, el secretario del Tesoro, cuando dijo a los banqueros de los nueve principales bancos que estaban con problemas: “Señores, firmenme el papelito que tienen enfrente”, papelito por el cual como le iban a pasar plata, ellos tenían que pasar acciones. No puedo imaginar el titular que me gano en la prensa si mi ministro de Hacienda hubiera hecho esto algún día. Pero eso, había una decisión política.

También la hubo en ese momento acá en Europa. ¿Cuántos bancos fueron nacionalizados por la City, por el Banco de Inglaterra y entregaron activos? Bueno, en ese momento, la política mandaba y todos estaban asustados y decían: “Nunca más los bonos de 40 millones de dólares, que me va bien este año”; hoy día los bonos volvieron a los cuarenta millones para todos los ejecutivos.

Pero lo más grave de esta crisis es que se habló mucho de regulaciones y de las agencias clasificadoras de riesgo, para las que Lehman Brothers era triple A el día antes de quebrar.

Entonces todos dijeron: “¡Ah no! Esto es demasiado serio, hay que entrarle a las agencias clasificadoras, ¿quiénes son estos señores, de dónde salieron?” Bueno y ahora a estos señores se les permiten decirle al Gobierno americano: “Usted ya dejó de ser triple A”.

Iñaki Gabilondo

¿Por qué, Sr. Lagos?

Ricardo Lagos

¿Por qué? Porque en este momento Estados Unidos tiene una dificultad brutal de polarización política, porque aquí lo que está primando es la

ideología y lo que está detrás de las políticas de austeridad es poner en cuestión el derroche de todos ustedes, con su Estado de bienestar. Y eso se llama ideología. Porque en verdad la responsabilidad de esto no es del Estado del bienestar.

Mire, mucho tiempo atrás, en el año 1982, en mi país hubo una crisis, el producto cayó 20% y, claro, era negocio de los privados, los bancos privados estaban endeudados en el extranjero, hubo que devaluar, quebraron todos... Solución: el Banco Central tomó toda la deuda y hasta el día de hoy hay bancos en Chile que están pagando lo que ocurrió 30 años atrás.

O sea, todos sabemos la receta. Le escuché esta frase en español, perfecta, a Enrique Iglesias: “¿Dónde se aparca la deuda?” ¿La quiere aparcar en el Banco Central Europeo? ¿La quiere aparcar de una manera más indirecta en cualquier de las instituciones que ustedes tienen acá?

Bueno, y ahí la coloca y ahí reside un periodo de tiempo, pero la solución es política y vuelvo entonces a la pregunta central que hiciste. Yo siempre he dicho, ¿por qué es importante la política con mayúscula? Porque, en definitiva, son los ciudadanos los que dan instrucciones a los que han elegido, a los que los representan de acuerdo a lo que son sus ideas, de acuerdo a lo que ese ciudadano cree que debe ser una sociedad, un país. Que tiene más bienes públicos, menos bienes públicos, eso no lo saben los ciudadanos.

Y entre otros roles, la política consiste en cómo usted deja que los mercados hagan su tarea, que es muy importante, dentro de las normas que fija la política. Y el drama es que algunos dicen: “Mire lo menos mejor, porque los mercados deben autorregularse y hay que escuchar al mercado”.

Sí, digo yo. Estoy de acuerdo. El problema es que los mercados operan a través del bolsillo de los consumidores y todos tenemos bolsillos de tamaño distinto y, por lo tanto, cuando resuelven los consumidores, como dice Felipe, se da una sociedad a imagen y semejanza de la desigualdad del mercado, o sea, de la desigualdad de los consumidores.

Cuando una sociedad se hace a imagen y semejanza de lo que quieren los ciudadanos –ciudadanos somos todos y valemos un voto– entonces, claro está, ese tipo de sociedad va a ser distinta de la sociedad que emerge de una sociedad de mercado.

Y aquí lo que hemos visto es decir: “No, es que la culpa es del Estado de bienestar que ustedes tienen”. Bueno, a lo mejor ha habido excesos y, para salvar el Estado del bienestar, hay que hacer reducciones, pero tiene toda la razón Lula cuando dijo: “Usted no tiene derecho a *cargarse* esto que ustedes han construido, porque ahora es patrimonio de todos nosotros, porque todos nosotros nos hemos educado mirando lo que han hecho ustedes”. Y ocurre que ahora su tesis “no salvan esto con política” va a ser muy grave del punto de vista de las ideas democráticas en el mundo.

Porque acá había un predominio de la política y ahora hay una renuncia de la clase política ante los mercados. Y esto es algo que me cuesta mucho entender. ¿Por qué? Porque cuando Obama decía lo mismo que acá la señora Merkel, no se demoraron nada, en la cumbre de Londres, en decir que el Fondo Monetario pasaba de 250.000 millones de dólares a 750.000 millones.

Felipe González

Así fue.

Ricardo Lagos

Ni un viaje: media hora, y listo. ¿Durante cuantos años dijimos que el Fondo Monetario tenía que aumentar? Y claro, esto que ha pasado me parece a mí una cosa insólita desde el punto de vista de la conducción política de una crisis. Y los problemas no han estado ni en Atenas ni en Lisboa; los problemas están en Bruselas que es donde toma las decisiones la Unión Europea.

Y acá ha habido una situación más insólita que nos preocupa a todos, no en la Europa de los 27, no en la Europa de los 16, sino que, a esta altura, es la Europa de los dos, pero que tienen cara de uno.

No lo entiendo. Porque lo que sucede aquí tiene algo que ver con el juego de palabras que nos hacía Felipe del rapto de Europa. ¿Cómo queremos que sea Europa? ¿Queremos una Alemania europea o una Europa

de Alemania? Eso sí, ahí estamos hablando temas mayores. Cuando llegó la crisis todo el mundo decía: “¿Qué hace Obama? ¿Qué hace Sarkozy? ¿La señora Merkel?”. Hubo unanimidad: hay que resolver esto porque nos va a llevar a una tremenda crisis.

Y nadie estaba preocupado qué es lo que dice el artículo no sé qué, de no sé qué cosa... Cuando ahora me dicen que el Banco Central Europeo puede o no puede comprar bonos... pero, ¡por favor! Cuando alguien me dice que no puede ser un prestamista a última instancia, porque el artículo tanto del Convenio de Lisboa... ¡por favor!

Es decir, entendamos en lo que estamos y las respuestas son conocidas.

La última reflexión que quiero hacer es la siguiente: si las respuestas son conocidas, entonces ¿por qué no se llega a estas? Por el temor que tenemos a una próxima elección dentro de algún tiempo. Pero es que a veces el liderazgo consiste en pensar en la próxima generación que tenemos por delante y no en la próxima elección y, si hay un buen liderazgo, usted puede explicar esto.

Yo sé que el estereotipo es: usted me hace trabajar a mí para que estos señores, allá en Grecia, estén tendidos en la playa todo el año. Pero ustedes saben que ese estereotipo no es así y ¿los estereotipos los van a llevar a qué? ¿a que aquellos hicieron las tareas mal?

Bueno, pero la deuda pública de España es menor respecto al producto que la de los alemanes. Y también digamos las cosas como son: cuando en un momento hubo que saltarse a pies juntillas el 3% de déficit se saltó, y hasta Alemania tuvo que hacerlo. Pero miramos todos para otro lado. Y entonces nadie dijo que se estaba violando esto, esto es muy grave. Oigánme alemanes, por favor, pónganse el cinturón, porque todos entienden esto.

Entonces creo que acá ha habido una dejación muy fuerte. Es una claudicación de la política ante unos señores del mercado. Pero, en el fondo, es una especulación. Y como con mucha razón ha dicho Enrique Iglesias, cuando hay que cortar la cola se corta de una vez y no de a pedacitos. Y aquí han ido de a pedacitos, tratando de ver si con esto resolvemos el tema de los mercados y, claro, no se resuelven porque lo que es más grave de todo es que no se ve una decisión. Pero el día que el Banco Central diga que va a comprar los bonos de todos, se acabó la discusión:

compra los bonos, para eso el Banco Central Europeo tiene derecho de emisión, porque hasta ahora que yo sepa es el único que tiene derecho de emisión.

Felipe González

El único.

Ricardo Lagos

Y la Reserva Federal, ¿qué hizo en Estados Unidos? Mandó una nota diciendo: “Nosotros respondemos, 350.000 millones de dólares”. Ni siquiera tuvo necesidad de imprimir el billete, porque mandó la carta y listo. Y es que, en último término, eso es.

Felipe González

Claro, claro.

Ricardo Lagos

Y me van a decir: “Después que hacemos eso, ¿vamos a seguir *trampeando* y no llevando las cuentas bien? Entonces no aprendimos la lección, porque una cosa lleva a la otra. Porque los salvé, tengo autoridad de hacer ahora lo que voy a hacer.

Y esto me retrotrae entonces a una anécdota de Fernando Henrique Cardoso, de cuando el Gobierno brasileño estaba quebrado, pero no por el Gobierno federal, sino por los gobiernos estatales, porque los gobiernos estatales tenían derecho a pedir crédito por su cuenta. Y el presidenter Cardoso dijo: “Muy bien, yo respondo ahora por todos los créditos de ustedes, con una condición: a partir de ahora, estado que

quiere conseguir crédito, primero la firma el ministro de Hacienda. El Gobierno central.”

Se arregló el problema. Háganlo igual aquí, pues. El Banco Central Europeo asume todo, y luego el que quiera volver a incurrir en pecados y créditos y demás, el mismo Banco Central lo autoriza. Hay formas de hacerlo para decir nunca más.

Rebeca Grynspan

Aunque es muy difícil añadir algo a lo que han dicho estos tres caballeros, yo quisiera añadir lo siguiente.

Una de las preocupaciones o de los graves problemas que nosotros vimos en América Latina es que, cuando usted está en la crisis, usted no genera consensos positivos, usted genera consensos negativos, usted genera consensos para salir como sea de la crisis, pero la agenda positiva para construir una salida mucho más ordenada usted no la genera en la crisis.

Porque los que tienen que generarla son los que están desprestigiados frente a la ciudadanía. Y ese es el problema de la política, ¿cómo recupera usted la política? Es realmente un problema.

Y no es un problema sencillo. Porque una vez que ya hay desesperación, una vez que ya usted generó en la ciudadanía una desconfianza hacia lo político, ¿cómo recupera usted esa confianza en la pura crisis?... es realmente un problema. La década perdida es en realidad la década en la que no pudimos generar consensos positivos en América Latina para una agenda que realmente pudiera construir un proyecto distinto de sociedades.

Iñaki Gabilondo

Como ha dicho el señor Lagos, si detrás de toda esta crisis puede haber además de falta de voluntad, falta de *autoritas*, aunque haya *potestas*, hay también, digamos, una razón ideológica frente a la cual ha habido un cierto desarme ideológico de la política. ¿Puede la política reaccionar como debe hacerlo si no se rearma ideológicamente?

Rebeca Grynspan

Pero usted también tiene que ofrecer algunas soluciones pragmáticas para lo que la gente está viviendo. O sea, si por lo menos nos pudiéramos poner de acuerdo en algún pragmatismo eso ya sería un paso adelante en términos de un consenso diferente.

Felipe González

Le quiero contestar. En Europa al menos el problema no es solo ideológico. A veces ni siquiera fundamentalmente.

Vamos a ver –y aludiendo a lo que acaba de decir Ricardo Lagos–, el Banco de Inglaterra ha comprado más deuda británica que el Banco Central Europeo, deuda de los 17 países del euro.

¿Es ideológico? Pues no parece. En este caso no parece. Es puro sentido común y quiero recordar que los británicos tienen mucho más deuda que nosotros. Bien, tengo una deuda muy fuerte, pero si tengo que pagarla al 5% arruino al país. Pero, ¿cómo evito pagarla al 5% en manos de los especuladores? Compró yo, como Banco Central, la deuda y el interés baja al 1,5 al 2%, menos que la tasa de inflación. ¿Verdad?

¿Es ideológica la decisión? En ese sentido, no. La lucha ideológica en Estados Unidos tiene un trasfondo que nos resulta familiar. Tiene un trasfondo que es cainita: “mientras peor mejor”. Pero realmente las primeras decisiones que se tomaron frente a la caída de Lehman Brothers, de cuasi nacionalización, no las tomó un gobierno ideológicamente influido por la crisis. Recuerdo que fue Bush y, que yo recuerde, no era un progresista ideológico. Era como su amigo más o menos. Por tanto, no era un problema solo ideológico. Hay una carga ideológica para destruir el papel del Estado o para disminuirlo. Ahí sí hay una carga ideológica. En Europa la carga añadida es destruir la construcción del Estado del bienestar.

Iñaki Gabilondo

Por tanto, desplazamos el tema ideológico: ¿Qué sería entonces? ¿es un tema de voluntad, señor González?

Felipe González

Sin duda.

Rebeca Grynspan

Pero es que no es un problema ideológico cuando se socializan las pérdidas, pero sí hay un problema ideológico cuando no se quieren reparar las ganancias. Es asimétrico, ¿no?

Felipe González

En Europa hay un elemento añadido y el elemento añadido estaba en lo que decía Ricardo Lagos. ¿Por qué Ricardo apela a la intervención del Banco Central Europeo? Porque es la única institución europea que gobierna a los 17 países, por lo menos los gobierna desde el punto de vista monetario y emite, pero es la única institución.

La otra institución que debería gobernar Europa es la Comisión Europea, con la cooperación del Parlamento, no exactamente el Consejo, pero sí la Comisión Europea que, institucionalmente, es la que debería representar, incluso el presidente del Consejo salido del Tratado de Lisboa debería ser el proveedor de bienes para el espacio público compartido, de respuesta para el espacio público compartido.

Si eso se pervierte y Alemania y Francia pretenden ser proveedores de respuestas para 500 millones de habitantes, pues, mire usted, no. ¿Por qué? Porque usted va a tener elecciones el año que viene y ya no es solo pensar en la siguiente generación, es que son proveedores de res-

puestas para 500 millones, y esos países no tienen ninguna legitimidad para hacerlo. Pero las instituciones europeas sí.

Lo que ocurre es que hoy mismo, cuando el presidente de la Comisión propone poner en marcha el bono europeo, en ese mismo momento la señora Merkel, en Alemania, dice que ni hablar, ni compra deuda el Banco Central, ni hay bonos europeos para que se financien los países a intereses razonables, no digo que no paguen, ni siquiera que atrasen el pago, sino que los intereses no sean abusivos. Pero no, no, no. ¿Por qué? Bueno, ahora Francia se ha sumado a que compre el Banco Central Europeo porque su prima de riesgo se ha colocado muy alta.

Iñaki Gabilondo

Si me permiten, como ya tenemos que concluir quisiera regresar a América Latina y engarzar el tema que estábamos ahora comentando con América Latina.

Ustedes, lo han dicho en varios momentos, vivieron momentos así muy claros, en los que los mercados se imponían sobre la política y llegaron a armonizar de una forma nueva y diferente.

Como estamos, y lo dijimos al principio, mirando con el block de notas sobre América Latina, quisiera que nos dieran una última y breve pista para ver cómo deberíamos jugar nosotros en este capítulo.

De las muchas complejidades que hay, ustedes, los latinoamericanos, que han vivido muchas veces con la política muy sometida a los juegos del mercado y ahora están contentos porque han logrado equilibrar, ¿en dónde depositaron ustedes la clave para que la política vuelva a mantener esa posición más fuerte y qué recomendación podrían hacernos ahora a los europeos en este momento para que la política vuelva a tener el lugar preferente que le corresponde?

Ricardo Lagos

Yo creo que, en nuestro caso al menos, aprender que cuando la política fracasa, a veces aparece una dictadura. Y la dictadura fue un aprendizaje duro. Entonces aprendimos que así como podía haber generales golpistas, también podía haber ministros de Hacienda populistas, y eran tan peligrosos los unos como los otros.

Y el hecho de manejar la economía con una cierta solidez institucional era sentido común, no era ni de izquierdas ni de derechas. Lo que definía más izquierdas o más derechas era ese espacio de debate público sobre qué cantidad de bienes públicos quiere usted exigir de su país o de su sociedad, y eso va a determinar el tipo de sociedad que tiene.

Por lo tanto, la política pasaba a ser el elemento por el cual todos estábamos en condiciones de definir colectivamente el país que queríamos construir. Pero, como eso implicaba cuidar equilibrios, entonces aprendimos algo de economía. Eso implicaba cuidar el lenguaje y eso quiere decir cómo dialogamos en democracia y, más importante aún, cómo somos capaces de tener instituciones sólidas, para que sea predecible lo que ocurre cuando hay una elección. Y no la sensación de que en cada elección nos jugamos la suerte del país.

La flexibilidad pasa a ser un elemento importante del punto de vista político. Entonces podemos tener cambios o alternancias en el poder sin que pensemos que nos estamos jugando la suerte del país en cada elección. Y, además, es más fácil estar en la oposición porque suponemos que no se va a derrumbar el país por el hecho de que lo gobiernen otros.

Y espero que los otros tengan el mismo pensamiento cuando volvamos a gobernar nosotros.

Iñaki Gabilondo

Reclamaba una política de más calidad, suspiraba por una política de más calidad, pues, y ya casi para cerrar, díganos ¿en dónde afinamos para que la política tenga la calidad que se necesita en las circunstancias que vive Latinoamérica y en las que se viven en España y en Europa?

Enrique Iglesias

Yo te diría que queda claro que en este momento, particularmente en Europa, estamos más en la fase política de la crisis que en la fase técnica, pero la técnica cuenta también y hay que reconocer que las complejidades del mundo actual obligan a tener un diálogo inteligente entre política y técnica.

Ese diálogo tiene que hacer predominar la política, pero tampoco se puede olvidar las complejidades que están detrás de todos estos procesos. Eso por un lado.

En segundo lugar, creo que lo más importante para la solución es sacar energía del enorme capital que tiene esta región, esa construcción que se llama la solidaridad que parte un poco de la comunitaria, que esa es la gran energía que tiene. Si se mira en ese aspecto, la cosa empieza a tener un color mucho mejor.

Y, por último, añadiría –como hizo muy bien Ricardo Lagos al recordar esa frase magnífica de Miguel Ángel Bastenier–, que se va a salir de la crisis, que España va a salir de la crisis, pero el tema es cuándo y cómo. Y, para ello, hay que tener en cuenta que hoy la relación con América Latina es un inmenso capital que tiene este país y también tiene América Latina con España. América Latina es hoy parte de la solución y no fue parte del problema.

Junto con esa solidaridad comunitaria que hay que hacer valer también, creo que en esa relación hay elementos muy positivos que pueden beneficiar, ahora en un plano de igualdad, porque América Latina es ya una potencia económica como lo es España.

Tenemos que fertilizar esa relación y darle a la relación iberoamericana un componente que muchas veces yo extraño, debo decirlo, en la opinión pública española. Me gustaría que se reconociera más la importancia que hoy tiene para la solución de sus problemas una relación activa integral entre España e Iberoamérica.

Iñaki Gabilondo

Muchas gracias señores. ¿Querían añadir alguna cosas más?... señor Lagos.

Ricardo Lagos

Iba a decir que si los tres países del sur nos poníamos de acuerdo con España en el grupo de los 20, entonces ya no representamos el 15%, sino el 20%.

Rebeca Grynspan

Solo expresar de otra manera lo que han dicho Enrique y Ricardo, decir que una de las cosas que hay que evitar es el autismo. El autismo de los partidos políticos, el autismo de verse solo a sí mismo y el autismo del corto plazo. Esos son los tres autismos que hay que evitar para poder construir una solución de largo plazo.

Iñaki Gabilondo

Cerramos con usted, señor González.

Felipe González

Dos mensajes breves, y que se interprete como se quiera. Punto número uno: no hay democracia sin mercado, pero sí hay mercado sin democracia. Por tanto, la relación de esa pareja es una relación muy desequilibrada y harían bien los políticos en tenerla en cuenta.

Punto número dos: en democracia, la legitimidad no es solo la legitimidad de origen, que esa es la condición necesaria, la dan los votos, es también la legitimidad de ejercicio. Gobernar es un instrumento para

resolver los problemas de los ciudadanos y, si en el ejercicio no se legitima, el poder de todas las fuerzas políticas que lleguen al poder se termina deslegitimando a los ojos de los ciudadanos.

Iñaki Gabilondo

Gracias. Muy buenas noches a todos.

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6. 4º

Edificio Germania

28003 Madrid

informacion@fundacioncarolina.es

www.fundacioncarolina.es

Con motivo de la publicación del libro “El momento político de América Latina”, editado conjuntamente por la Fundación Carolina, la Secretaría General Iberoamericana y el Real Instituto Elcano, tuvo lugar, el día 23 de noviembre de 2011, un debate en el Anfiteatro de la Casa de América, en Madrid, que fue moderado por el periodista Iñaki Gabilondo y en el que participaron los expresidentes Felipe González y Ricardo Lagos, el secretario general iberoamericano, Enrique V. Iglesias y la administradora asociada del PNUD, Rebeca Grynspan.



CON LA COLABORACIÓN DE:

